



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

victorae@colef.mx

El alto vacío

Así llamó Porfirio Muñoz Ledo a Vicente Fox en 1995 cuando ambos eran candidatos a la gubernatura de Guanajuato. Cuan certero fue Muñoz Ledo con ese apodo. Mi amigo Luis Miguel Rionda, sin duda quien más conoce sobre la historia política de El Bajío mexicano, nos relataba con detalles lo que había sido el gobierno foxista en Guanajuato y lo que para él sería la presidencia ranchera: por desgracia tampoco se equivocó. Hoy los mexicanos seguimos padeciendo las excentricidades y ocurrencias del vaquero metido a presidente y hoy a conferencista y escritor. Pero Vicente Fox parece ser un típico producto de nuestra historia y cultura. Haces seis años fue un fenómeno mediático que movilizó a los mexicanos y les vendió la idea de que él no sólo representaba el cambio al que aspirábamos; él encarnaba la oposición honorable que transformaría al país. Hace tiempo que el sueño terminó y lo que queda es la amargura de un pueblo, de nuevo, burlado.

La corrupción del sexenio foxista es in-cultable; las revistas Quien y Proceso se han encargado de abrirle los ojos a muchos que seguían creyendo en el presidente dicharochero, bonachón y enamorado. Ya veremos el desenlace de esta novela cursi envuelta en el dispendio y la apropiación privada de los recursos públicos. Siempre pensé que así como Luis Echeverría pasó a la historia patria como el presidente demagogo, José

López Portillo como el culto traidor, Miguel de la Madrid como el más gris de todos (seguido muy de cerca por Ernesto Zedillo) y Carlos Salinas de Gortari como astuto y corrupto; Vicente Fox sería recordado por sus limitaciones intelectuales; pero a ello hoy se agrega el calificativo de corrupto. No se trata simplemente de un asunto de cultura popular. Es un hecho delicado para nuestra débil implantación democrática. Pero sin duda el daño es mayor para el proyecto político panista.

El problema radica en que Vicente Fox se publicitó como el presidente del cambio; con su triunfo el 2 de julio de 2000, se dijo, llegaba al poder un partido con un proyecto distinto al de quienes habían gobernado por más de siete décadas. La corrupción y el mal gobierno serían cosa del pasado: no más víboras prietas, alimañas ni tepocatas en Los Pinos. Con el cambio iniciaba un nuevo México. Los saldos distan mucho de esa utopía. Tenemos un país polarizado políticamente, las desigualdades sociales se han profundizado, la inequitativa distribución del ingreso multiplica la pobreza, el empleo sigue cayendo, la violencia es el pan de cada día y las elecciones siguen siendo cuestionadas. En resumen: una débil implantación institucional del cambio. Ha habido sin duda logros, pero palidecen frente a los problemas que se siguen acumulando. Y por si fuera poco: el escándalo de la ex pareja presidencial.

El gobierno de Felipe Calderón está siendo presa del "fuego amigo"; no sólo se trata de los grupos más radicales de la derecha que hoy disputan la dirigencia nacional de su partido; la metralla principal proviene de Guanajuato. Pero a Calderón ya no le queda otra más que ir a fondo para demostrar su distancia con ese estilo personal de gobernar que caracterizó al ranchero de El Bajío. El problema es que cada denuncia pública de corrupción parece gasolina para relanzar el ego foxista. Esta semana el escándalo es el libro que empezó a circular en Estados Unidos a partir del jueves 4 bajo el sello editorial de Penguin Group: *The Revolution of Hope: The Life, Faith and Dreams of a Mexican President* (La revolución de la esperanza: la vida, la fe y los sueños de un presidente mexicano), escrito en conjunto con Rob Allyn; por cierto, título que tomaron de un libro de Erich From publicado en español en 1970 por el Fondo de Cultura Económica. Entre otras cosas, Fox califica a George Bush como un tipo arrogante. Esperaremos la reacción de nuestros vecinos.

Así las cosas, el principal interesado en que Fox no siga hablando y dándole argumentos y evidencias de corrupción a los opositores es sin duda el gobierno calderonista. Pero el costo de evitarlo puede ser muy alto políticamente: a Calderón lo están rebasando por la derecha.

• El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.